**Rosario del domingo IV del tiempo de cuaresma**

**Madre**, hoy venimos a ti con el corazón abierto; queremos de tu mano contemplar a tu hijo en el Evangelio; dejarnos irradiar de su luz, de su mirada, de su palabra, de su misericordia; queremos también contagiarnos de la fe del ciego de nacimiento y decir como él: “Señor yo creo”. Acompáñanos, y muévenos a amar con Evangelio.

**Primer misterio: El mirar de Dios es Amor**

***“Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento. Sus discípulos, al verlo, le preguntaron:
-Maestro, ¿por qué nació ciego este hombre? ¿Fue por un pecado suyo o de sus padres?”***

Hay muchas formas de mirar, pero Jesús ve al ciego con amor. Su mirada es compasiva, curativa, cargada de misericordia, acogida, ternura, confianza, liberación y esperanza. Quiere enseñarnos que el Padre no mira a los seres humanos como pecadores sino como hijos e hijas incondicionalmente amados y necesitados de Él.

**Madre de la pureza**, enséñanos a guardar la Palabra en nuestro corazón, para que nos sintamos con ella Hijos de la Luz; para que transfigure nuestra mirada y no sea superficial, ni curiosa, ni indiferente, ni condenatoria... Sino misericordiosa como misericordioso es el Padre.

**Segundo misterio: La Palabra de Dios es Salvación**

***“Escupió en el suelo, hizo un poco de lodo con la saliva y lo extendió sobre los ojos de aquel hombre. Y le dijo: -Ahora ve a lavarte a la piscina de Siloé. El ciego fue, se lavó y, cuando regresó, ya veía”.***

Al ciego no le curó el barro, ni el agua. Le curó la Palabra de Jesús y su fe.

**Madre de la Pureza**, nosotras también somos como el ciego.; aunque no vemos a tu Hijo, sabemos que Él nos mira, se acerca, nos toca y nos cura. Enséñanos a saber responder como el ciego con valentía, libertad, con plena fe y confianza; reconociéndonos pequeñas, ciegas y pobres. Enséñanos a acoger la Palabra viva, que encienda en nosotras el fuego de su amor.

**Tercer misterio: La palabra de Dios nos pone en camino**

***“-¿Y cómo has conseguido ver?... Ese hombre que se llama Jesús hizo un poco de lodo con su saliva, me lo extendió sobre los ojos y me dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé». Fui, me lavé y comencé a ver”***

También a nosotras nos invita Jesús a poner nos rumbo a la piscina de Siloé para sentir la nueva vida, para dar testimonio razonado, convencido y esperanzado de la fe en Él. Una fe que nos ayuda a descubrir a Dios por otros caminos que los de la Ley, a descubrirlo por las sendas de la confianza y la luz.

Madre de la Pureza enséñanos a vivir de esta fe: Abandonada, entregada, confiada al querer y a la providencia de Dios, como lo Hijo Madre Alberta.

**Cuarto misterio: La Palabra nos convierte en Luz para los demás**

***“Llamaron por segunda vez al hombre que había sido ciego, y le dijeron: -Dinos la verdad delante de Dios. Sabemos que este hombre es un pecador. Entonces él respondió: -Yo no sé si es un pecador o no. Lo único que sé es que yo antes estaba ciego y ahora***

Quienes ponen sus ojos en la ley para medir la conducta de los demás sólo consiguen ver que todos son malos, menos ellos. Quien pone sus ojos en las necesidades de los otros descubre lo mucho que puede hacer por los demás y cómo el Padre sonríe, compasivo, ante los fallos propios y ajenos.

Madre, mujer habitada por la Palabra de Dios, enséñanos a estar abierta a los signos de los tiempos, a los signos del Evangelio, para que como al ciego, Jesús nos libere de nuestras cegueras; para que nuestros ojos vean de forma nueva e iluminen toda oscuridad.

**Quinto misterio: La Luz de Jesús nos hace verdaderos adoradores**

***“Jesús se enteró de que lo habían echado fuera, y cuando se encontró con él, le preguntó: -¿Crees en el Hijo del hombre?...El ciego le preguntó: -Y ¿quién es, Señor, para que pueda creer en él?... Jesús le contestó:-Ya lo has visto. Es el que está hablando contigo. Entonces aquel hombre dijo:-Creo, Señor. Y se postró ante él.***

**Madre de la Pureza**, que como el ciego de nacimiento, nuestro encuentro personal con Jesús nos mueva a arrodillarnos para adorar, que nuestro encuentro con él nos ayude a arrodillarnos ante la necesidad de nuestros hermanos. Que no olvidemos que la luz que nos encarga es comunicar la ternura, el amor y la misericordia de Dios Padre.